

García Cuadrado, José Angel. *Hacia una semántica realista. La filosofía del lenguaje de San Vicente Ferrer*, Eunsa, Pamplona, 1994, 337 págs.

García Cuadrado expone en este libro de manera monográfica y rigurosa la filosofía del lenguaje del ilustre dominico valenciano Vicente Ferrer. Durante los siglos XII-XIII, el redescubrimiento de nuevas obras del *órganon* aristotélico (*Primeros y Segundos Analíticos, Tópicos...*), el interés por las doctrinas gramaticales clásicas y el debate que enfrenta a realistas y nominalistas hacen de la lógica y sus cuestiones afines el centro de la reflexión filosófica. Sólo teniendo en cuenta esto puede enmarcarse bien el contexto intelectual de los siglos XIV y XV en el que destaca la figura de Vicente Ferrer. Su faceta de lógico quedó durante largo tiempo eclipsada por su fama de excelente predicador, taumaturgo y pensador social. Sin embargo los dos cortos tratados (*Quaestio de Unitate Universalis y Tractatus de Suppositionibus*) que escribió el dominico en su juventud tienen gran relevancia.

La *suppositio* es el punto clave de la filosofía ferreriana. Pese a ser hijo de su época y deudor de teorías lógico-semánticas como las de Ockham, Pedro Hispano, Walter Burleigh o Guillermo de Shyreswood, Ferrer se presenta como fiel seguidor de la filosofía aristotélico-tomista y rechaza, por tanto, la semántica de corte nominalista instaurada por Ockham. En contra de la definición clásica de la *suppositio* de Pedro Hispano (comúnmente aceptada por los lógicos medievales) concibe a ésta como "la propiedad del sujeto comparado con el predicado en la proposición" (p. 103), de forma que los distintos tipos de suposición responden a los distintos modos de predicación: suposición personal (predicación sobre individuos), simple (predicación sobre conceptos) y natural (predicación sobre las esencias de las cosas).

García Cuadrado pone en relación la teoría de Vicente Ferrer con los distintos autores y su mayor o menor distanciamiento respecto de aquél. La suposición natural "representa el punto clave de la doctrina ferreriana acerca de la suposición de los términos" (p. 152). Si para los nominalistas el tipo de suposición más importante es la suposición personal, para Ferrer ese puesto lo ocupa la suposición natural, negada por aquellos. La importancia del dominico valenciano está en su coherente aplicación de la ontología que profesaba a los ámbitos de la lógica y la semántica. Es ahí donde entra la cuestión de los universales y en consecuencia el problema del objeto de la ciencia, pues la teoría nominalista hace de la ciencia no el estudio de cosas "sino más bien de signos que suponen por cosas" (p. 277). Ferrer, siguiendo a Tomás de Aquino, se decanta por un realismo moderado, pero resulta original al echar mano de los presupuestos gnoseológicos implicados en la clasificación de la *suppositio* para resolver el problema.

En la última parte del libro García Cuadrado explica el olvido u oscurecimiento de las mejores conclusiones de Vicente Ferrer en la esco-

lástica posterior. Sin embargo el interés de la obra de Ferrer es grande, pues, como dice Mauricio Beuchot en el prólogo "el ingrediente semántico de sus esquemas argumentativos lo hacen antecesor de la lógica actual en varios puntos", y la calidad del estudio de García Cuadrado es extraordinaria.

Enrique Anrubia

Hubert, Christiane: *Les premières réfutations de Spinoza: Aubert de Versé, Wittich, Lamy*, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, Paris, 1994, 150 págs.

La obra de Hubert hace el quinto número de la colección "Travaux et Documents" del "Groupe de Recherches Spinozistes" y recoge tres de las primeras refutaciones de Spinoza: *Impie convaincu*, de Aubert de Versé (Colonia, 1684), *Anti-Spinoza sive examen Ethices*, de Wittich (Amsterdam, 1690) *Nouvel athéisme renversé*, de Lamy (París, 1696).

El libro se divide en cuatro capítulos, precedidos de una breve introducción. Aubert de Versé, el más original y singular de los tres, parte de la hipótesis de que "existen dos seres o dos sustancias increadas, eternas e independientes en cuanto a su simple existencia, aunque muy diferentes, la primera de las cuales es Dios, el Ser infinitamente perfecto [...] y la segunda la Materia, el ser esencialmente imperfecto" (p. 13). A partir de aquí, se sostiene que la teoría de la creación *ex nihilo* contiene el germen de una teoría de la emanación. El juicio de Hubert sobre la obra de Aubert de Versé es claro: "el *Impie convaincu* es una obra bastante mal construida, escrita con rapidez y, a veces, diríamos que pensada también rápidamente" (p. 20). Wittich muestra un buen conocimiento de la filosofía de Spinoza y es el único de los tres que "no quiere solamente refutar la *Ética*, sino también exponerla, darla a conocer sin desnaturalizarla" (p. 27), aunque acaba reconociendo que la originalidad de su filosofía es tal que le ha hecho perder toda esperanza de orientar esos pensamientos en el buen sentido. Por último, Lamy se muestra como filósofo y cristiano y advierte de los peligros para la religión que se siguen de las tesis spinozistas.

Los tres capítulos restantes del libro de Hubert se estructuran temáticamente, de acuerdo con los siguientes títulos: "Crítica del método y del vocabulario filosófico de Spinoza" (capítulo II), "Crítica del Dios de Spinoza" (capítulo III) y "Crítica del hombre según Spinoza" (capítulo IV). El segundo capítulo, debido a que la cuestión del método no es explícitamente tratada por todos los autores, resulta más desordenado. En el tercero y el cuarto, en cambio, se exponen de modo sistemático las opiniones de cada uno de los autores y sus críticas a Spinoza. En la breve conclusión ("Las refutaciones del ateísmo"), traza Hubert un ba-